VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO IX — ORGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. — NÚMERO 63

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 | San Juan, (Rep. Argentina) 15 de Noviembre de 1927 | PRECIO: 10 CTVS.

Nueva siembra impostergable

—

Hemos obrado y propagado, y seguimos obrando y propagando, como siendo más que animales con estómago, como si la satisfacción sibarítica y pantagruélica que esa cavidad demanda con el despertar de las pasiones inferiores que ella provoca, fuese la razón de ser superior a cualquier otra entre nosotros, y de la razón económica de la ideología social.

Sólo como excepción surge tal cual otro espíritu superior que siente necesidad del arte, de la ciencia bien entendida, de la expansión moral y afectiva hacia alturas luminosas, pero vése muy pronto absorbido por el prosaísmo del *vivir material* o acorralado por las mentes fofas, por el número infinito de embotados de deseos y hambres, por los Sanchos sociológicos cuyo único ideal es la despensa y el *cabaret*, el restaurant y el *musci-hall*, el disfrutar como el ricacho que veranea y no trabaja o como los afortunados de la banca y de la política.

Al través de las exposiciones y propagandas más o menos ideológicas desde Zeoboldo Nieva a nuestros días esa es, desgraciadamente, la faz más relevante de la ideología que se sirve a las masas, y esa es la constatación más acabada de la incapacidad para afrontar un cambio, de la falta de convicción en las prédicas, del platonismo de nuestros ideales, como bien claramente lo demuestra el número muy crecido, de los que, un día estimables compañeros, celebrados tribunos, esclarecidos escritores, camaradas de cualquier valía, pero de arrestos grandilocuentes, que se pasaron al cercado ajeno apenas ofrecido el pienso que apetecían, la canongía que anhelaban, la posible satisfacción de las hambres pasadas, las privaciones sufridas, las pasiones contenidas, que les llevaron a líderes de barricadas sin el corazón, sin la fe, sin la inteligencia, sin la voluntad y convicción que un ideal digno y noble como el que sustentamos, reclama, exige de sus propagadores... Pero la masa... ¡Oh, la masa!

El afán inmoderado del número, el prurito de contarnos, la vanidad del contingente como sujetos a la política, ha conducido a la tergiversación lamentable de los principios fundamentales del libertarismo, y hénos aquí, con la necesidad de iniciar nuestra siembra retrocediendo medio siglo, recomenzando una revisión de lo mucho bueno que se teorizara entonces, con los agregados indispensables impuestos por las circunstancias y el medio, pero sin descuidar cada uno su propia formación, la siembra en su campo mental, afectivo, volitivo que es donde más lozano y firme debe arraigar el Ideal. Sin esa condición vital, la simiente caerá en el yermo, será infecunda o nacerá raquítica y mediocre como todo lo que es producto de la imprevisión y el descuido.

La nueva siembra ha de ser constante, metódica, individual primero, colectiva poco a poco, y sólo cuando cada uno sepa cumplir con su deber, sepa valorar a los demás con elevación de juicio, tenga un comportamiento social, individual, público y privado sin máculas, sólo entonces podremos pensar en preparar las futuras generaciones para el cambio que tanto se predica, y seguramente que entonces estará mucho más cerca ese cambio, la deseada transformación social, de lo que está hoy, a pesar de todos los cortos plazos que le asignan los ilusos burlados por toda clase de apariencias y poco exigentes en cuanto a la pureza ideológica y ética de la sociedad del porvenir.

Mientras nosotros y los nuestros: hogares, medios, relaciones, costumbres, aspiraciones, vida, no ofrezcan una superioridad absoluta en relación con el medio actual, poco confiamos en su caducidad, porque para sustituir las malas siembras con las semillas que ellas dieron, maldito si vale la pena molestarse.

ZEDÁ.

RUMBOS NUEVOS

—

Los conceptos de integridad ideológica no pueden exceder los límites de las posibilidades humanas en el orden de su aplicación práctica. Individuos y grupos están sujetos a la presión de factores adversos a su modo de pensar y sentir, hasta lo infinito, hasta lo inconcebible, pues se encadenan de tal forma las causas determinantes de las distintas acciones del hombre, son tan múltiples y complejas, que no es posible en ningún caso señalar cual circunstancia ha obrado con mayor fuerza en la ejecución de este o aquel acto personal. Exigir, pues, una norma absoluta, precisa y rectilínea para aplicar con idéntica inflexibilidad a todos los temperamentos, a las situaciones más diversas y a las inteligencias más varias, sería absurdo y a la vez temerario por lo que se refiere al mundo de nuestras relaciones de conglomerado ideológico, en el cual el raciocinio, antes que el apriorismo dogmático, rige el común discernimiento.

No se nos escapa, sin embargo, la naturaleza elástica de esta teoría. Bien sabemos que con ella pueden ser justificadas las peores trasgresiones a una doctrina y aun las más grandes villanías contra la dignidad humana. Más el otro polo no sería menos funesto si hubiéramos de girar dentro de su órbita estrecha, aferrados a conceptos inaplicables, que si algo podrían traducir prácticamente habían de ser consecuencias de aspecto completamente negativo del objeto perseguido.

Para salvaguardar una moral, frecuentemente se cae en el vicio. Los mejor inspirados precursores de la democracia, son justos en sus críticas al despotismo, pero en nombre de la libertad, cuando han podido, cometieron los crímenes más atroces. Antes de éso el cristianismo, hubo de dejar, con la carne de sus mártires, las corrientes de sangre que el cesarismo extraía del corazón de la humanidad, pero a su vez se trocó en una doctrina de violencias y hubo de imponerse al mundo por el hierro y por el fuego.

No basta el hecho de perseguir un noble objetivo para justificar un método, y, sobre todo, sistematizar su empleo. Una manía es fácil de adquirir y muy difícil de abandonar. Y cuando, además, median factores de incomprensión, incultura y de interés material privado, todo tiende a desviar el juicio de los hombres por muy bien intencionados que sean, por mucho que amen sus ideales y por muy alto que se figuren poner su espíritu de consecuencia, demasiadas veces llevado a los más inferiores planos de inconsecuencia por virtud de ciertos estados de alma asaz morbosos. Convengamos en que todo eso nos afecta como hombres de una época desventurada para la razón humana, cuando ni el equilibrio de la nuestra nos es dable mantener frente a los imperativos del tiempo que nos toca vivir, y empezaremos a ser justos, colocándonos al pie del mejor camino, por el que podremos marchar en adelante alegremente, entonando nuestros vibrantes himnos de guerra al privilegio, como el mejor signo de que nos comprendemos, nos amamos y no hay obstáculo capaz de contener nuestra marcha hacia la meta de las comunes aspiraciones.

Con esa adhesión mística, enfermiza, al pontificismo y ese terror pánico a la verdad que lastima, que hiere creencias, no concepciones, que roza sensibilidades mal elaboradas, sentimientos supersticiosos y no fueros colectivos, por que estos no pueden tener como base el culto a la hipocresía, nos encaminamos decididamente ¡oh, sí! al plano de los partidos políticos, donde la personalidad integral no existe, porque depone todos sus atributos en nombre de las conveniencias de fracción, de las opiniones hechas por ajeno discernimiento y de una noción ética adsurda: la disciplina. He ahí una cosa que no comprenden aquellos camaradas que epilogan con un ¡amén! las maldiciones de un extraviado cualquiera en funciones de pontífice, como si la capacidad interpretativa, el sentido de previsión, la facultad de examen y el privilegio de las certidumbres, fueran privativos de determinados mortales arribados a nuestro medio como cantores de una nueva fe, a quienes hay que creer y acatar.

Es la razón, se dice, la que determina esta nuestra conducta, la coincidencia de criterios, la unidad de pensamiento frente a determinadas cuestiones. Pero antes de que las trompetas de alarma, con su eco fúnebre, doliente y quejumbroso, hendieran el espacio trasmitiendo la opinión hecha según viejas fórmulas en el laboratorio de viejos alquimistas, a nadie se le ocurrió ver peligros en la actitud de uno o varios hombres y no faltaron quienes los alentaran con su adhesión y su aplauso, que más tarde iba a convertirse en anatema o en encrespamiento de puños contra aquellos mismos cuya altivez se exaltara como un digno exponente de el alma anarquista. Ese cambio más o menos brusco de opinión, pasando del elogio a la diatriba y luego a la condenación de los que ayer fueran proclamados como ejemplo de independencia personal y entereza de carácter, suele justificarse, precisamente con los mismos vocablos de las sibilinas ávidas de conservar su clientela, que presagian el porvenir de las personas por ciertos signos exteriores e indican procedimientos preventivos para torcer su lamentable destino. Es así como vegetamos en un ambiente de infinita tristeza, recelosos y esclavos del prejuicio arraigado en nuestros espíritus por una prédica mendaz, destinada a mantener ascendientes personales, en peligro de naufragio siempre, si se agitaran las aguas tranquilas, pero turbias, de este mar sin horizontes de nuestra vida colectiva.

Fijemos, pues, rumbos nuevos a nuestra conducta antes que sea tarde. Abandonemos ese nirvana de las creencias y démosno más al examen de nuestros problemas, que es tanto como desoficializar la opinión y crear los únicos valores positivos que son accesibles en lo presente: la emancipación de los espíritus para llegar a la libertad total de los hombres.

La solidaridad

—

Entre los fundamentos naturales de una sociedad libre, hemos de incluir el principio de «solidaridad», que abarca la idea de la reciprocidad, el más bello concepto de justicia y la fraternidad práctica.

Recordemos cómo el trabajo socializado relaciona y agrupa a los hombres, cómo desarrolla la asociación en vasta escala, constituyendo los elementos de sociabilidad, y cómo el libre acuerdo enlaza y completa la organización social. Toda esa progresión de necesidades ineludibles, desde la conservación del individuo al bienestar general de la comunidad, satisfechas naturalmente, desarrolla el espíritu de fraternidad sincero, positivo, porque es también una necesidad del ser humano y del ser social, so pena de no haber sociedad posible, y porque nada hay que lo impida, lo vicie o lo anule; lo contrario hoy sucede, por las muchas razones que hemos expuesto, que hacen antagónicos todos los intereses y enemigos a todos los hombres. Destruidas las causas productoras del desorden social, la humanidad será buena y altruista hasta por egoísmo.

Ahora bien: es una deducción lógica del estado social bosquejado que la solidaridad será un hecho, pues cada individuo, como cada colectividad,

atraviesa períodos sumamente críticos, durante los cuales necesitan el apoyo de las atenciones y cuidado de los otros individuos o de las otras colectividades. No es menester de un gran discurso para convencerse de ello. Todo individuo, en su infancia, en sus enfermedades, en su vejez, está imposibilitado de atenderse, y, por lo tanto necesita del apoyo de los demás. Estas circunstancias difíciles la sufren indistintamente todos los seres; y claro es que en el interés, en la conveniencia, hasta en el egoísmo de todos está arreglar las cosas de manera que el necesitado sea cuidado con cariñoso celo; aun sin contar que sobra bondad para que espontáneamente se acuda a mitigar toda pena y a conllevar toda situación delicada.

También los pueblos más previsores hállanse sujetos a las brusquedades de la Naturaleza, que no siempre es la bondadosa y vivificadora madre; a veces es bien hosca y salvaje, y siembra la destrucción y la muerte por doquier, por medio de huracanes, terremotos, inundaciones, granizo o helada, que asolan los campos, derrumban edificios, cortan vidas y anulan esfuerzos innumerables. ¿Qué pueblo, qué comarca, no sufre alguna vez tales desdichas? Luego, aunque no sea más que por reciprocidad, se impone en la conciencia humana el deber de auxiliar con todos los recursos sociales a los pueblos desgraciados por los que han tenido la dicha de librarse del infortunio. A pesar de la insolidaridad de la sociedad presente, algo se hace en ese sentido, y cada vez con más notoria filantropía y actividad, ¿qué no cabe esperar de una sociedad más perfecta, en la que el egoísmo grosero no tendrá razón de ser?

El principio de la solidaridad es natural y muy humano. Es una consecuencia de la asociación en todos los seres y una resultante cualidad en el hombre. La solidaridad no es, por cierto, ni la humillante caridad, ni la vanidosa filantropía, formas degeneradas del sentimiento de la solidaridad: es la reciprocidad; es el derecho de coasociado, así para los goces como los infortunios; es el característico humanismo de la civilización verdad. La generosidad humana es muy grande, y ella sola es capaz, como lo tiene probado, de cumplimentar esas necesidades individuales y colectivas; pero el hombre no quiere depender de la generosidad, que puede a veces ser insuficiente o tardía; él afirma el derecho al mutuo apoyo, o los recursos sociales para toda adversidad; pues para esto vive en sociedad, para esto contribuye al patrimonio común y al general bienestar cuando se halla en condiciones de hacerlo, y justo es también que se establezca la reciprocidad en caso adverso. No viene el niño a pedir el calor de un hogar que no ha solicitado; no quiere el anciano implorar un auxilio después de haber dado toda su savia a la sociedad; no puede reclamar un socorro la mujer en sus penosos trances, cumpliendo una ley natural renovando la humana especie; no: es la asociación, es la sociedad, es la humanidad que se apresura, por su bien, por su respeto, por su alta afectividad, a recibir al niño con ternura, a ofrecer solícito el abrazo al anciano, a cuidar a la mujer en sus más importantes funciones; y todo ello habiendo organizado las convenientes instituciones con los más poderosos recursos de la Ciencia embellecidas por el Arte y atendidas por todos con fraternal amor.

La solidaridad, pues, quedará instituída en la sociedad libre, como la libertad, como el derecho, como la justicia, como fundamento social.

A. P. P.

:: LA MADRE ::

Fisiológicamente todas las mujeres son madres. Lo son por naturaleza, por instinto, por amor y por necesidad. Las que la naturaleza les niega este don son una anormalidad física. Hoy muchas mujeres se niegan a ser madres, esto se debe sólo a un factor de índole económico; difícilmente de origen moral.

La mujer siente la necesidad de la maternidad, tan profundamente arraigada en todas las mujeres, que el querer negarlo sería un absurdo. La maternidad en la mujer es complementaria a su sexo. No es verdad, como hicieron creer artistas y escritores, que físicamente perdiese en sus atractivos; más al contrario, deja las líneas insípidas de la virgen, para manifestarse, surgir en su plenitud de formas, así como el abrirse de una rosa. Moralmente no hay nada más grande, más fuerte y constante.

Yo no digo esto por influenciar a que las mujeres fuesen madres, no; sólo hago constar cuán poderosa fuerza es la de la madre. ¿Pueden haber sentimientos tan profundos y desinteresados como los de la madre? Yo creo que el sentimiento de madre es superior a cualquier otro por muy sentido que sea. Hemos visto exponer razonamientos por los cuales se podría creer que hay otros sentimientos más elevados que los de madre. Más no es cierto; ninguno tiene la constancia, la intensidad y la abnegación de la madre.

Para mí la madre es la que siente más profundamente el amor, el deber y el dolor. Y no en un caso aislado, como sucede con las demás manifestaciones de amor altruísta, sino en todos. El caso aislado lo formaría, en cambio, una, que por razones desconocidas, en vez de madre, es hembra cruel y brutal. ¡Y no se piensa cuán poderosa influencia moral poseen las madres! En verdad ¿a qué punto no es capaz de llegar una? Por amor al hijo, soportaría desde el más bajo al más alto de los sacrificios; no hay trabajo que le canse, no hay dolor que no soporte, ni vergüenza que no afronte; todo lo excusa, todo lo perdona. Parece que quiero hacer un himno a la maternidad, más es sólo el deseo de querer dar un pálido dibujo de lo que son las madres.

¿No habéis nunca oído el grito de dolor de la madre exasperada? ¡Cuán intenso y sincero! Nos da una sensación de pena infinita, nos traspasa el alma. ¿Quién no conoce el heroísmo de las madres? Ejemplos de madres que se ponen delante de los trenes para detener la marcha de los hijos, hay muchos. Siendo yo muy niña vi un grupo de madres afrontar los soldados, sin miedo a las bayonetas, con el propósito de impedir la marcha de sus hijos. Podemos pensar por un momento que si las madres fuesen emancipadas, libres de todo prejuicio, cultas e inteligentes, ¿cuál no sería la próxima generación? Con las madres conscientes, ¿no sería precisamente la sociedad del porvenir, donde la madre educadora de sus hijos, desde pequeños les diese nociones de la vida real, de ética y justicia? ¿Qué gobierno le arrancaría el hijo para ser soldado y menos para las guerras?

¡Ah! Se acabaría con los cuarteles ¡y cómo temblaría el actual sistema burgués! ¡Qué diferentes serían los hombres! Con madres educadoras, conscientes, despreocupadas, que conozcan la causa que produce la prostitución, podríase creer que se habría acabado este ejército de miserables, llaga horrorosa que afecta a la sociedad como producto de la miseria, ignorancia y vanidad. ¿Qué madre no le enseñaría a sus hijos este horror, las causas que conducen a él y el modo de evitarlo? Sería caso raro que una sola mujer se prestase a ser víctima. No sería posible ningún ejército ni lenocinio; no existiría ese sin fin de instituciones hipócritas de hoy; se derrumbaría toda falsa moral. Con las madres conscientes, no sería otra cosa que una gegeneración consciente.

La madre es el primer factor sobre la inteligencia de la humanidad; es la que deja las primeras impresiones en el niño, las que nunca se borran de la mente; es ella quien tiene que ocuparse del desarrollo armonioso de la infancia. Darwin nos describe admirablemente la madre en la época primitiva; nos la presenta como ejemplo de abnegación y sacrificio. En todas las épocas de la evolución la encontraréis animada de los mismos sentimientos, altiva ante los obstáculos y peligros. Si la raza humana se ha desarrollado, el primer factor fué la madre; adonde hay madres progresistas, encontraréis más cultura entre los hijos; sólo en las primeras épocas no sufrían las exigencias de la hipócrita civilización moderna. Es cierto que hoy no son sólo las madres las que cultivan las mentes de los niños. Hay las maestras y el ambiente que las rodea; más las madres son las que más impresionan la inteligencia infantil; por lo tanto, son las primeras a modelar sus mentes y dar el primer rayo de luz.

¡Oh, mujeres consagradas a vuestros hijos, haced que seáis comprendidas para dar el gran impulso a la humanidad hacia el porvenir.

MARÍA R. ESTEVE.

Como una selva

Pusieron fuego a la selva, taláronla a ras de tierra y sobre troncos calcinados cimentaron la ciudad, alzando grandes palacios; y dicen, que poco tiempo después, en el lugar que había ocupado la selva, se alzaban las chimeneas y las relucientes cúpulas, como gigantescos índices señalando las estrellas. Pero un día, cuando ya los moradores no se recordaban del añoso bosque que habían abatido para construir la comodidad de sus viviendas, los añosos troncos empezaron a retoñar, la fuerza de vida de sus raíces reventaron en gemas y las ramas empezaron a alzarse, agrietando los cimientos, derrumbando las paredes y levantando los techos, hasta convertir la ciudad en un montón de escombros.

Era, según dicen, el bosque que reconquistaba su imperio; la naturaleza vengándose de sus verdugos, la vida que vencía al artificio del hombre que había querido enjaularla, reducirla, meterla a golpes de hierro en sus pobres concepciones.

Nosotros también, éramos como una selva, cada uno tenía su rama verde, su hojita llena de vida o su florecita que era como una ventana al cielo por donde veíamos pasar a los pájaros cantores y a nuestro padre el sol hacia su ocaso; pero llegaron los bárbaros con sus instrumentos de torturas, nos cortaron en el tronco, nos mutilaron y pusieron sobre nosotros la ciudad de su rapiña levantada con la savia de nuestro propio organismo, y allí están ellos, arriba como conquistadores y nosotros, abajo, forcejeando, agrietando los muros por salir a la luz, firmes en nuestros propósitos. Cada día que pasa revientan nuevos retoños y son tantos ya que la poda diaria no puede acabar con ellos. Y llegaremos al fin, derruiremos la ciudad que pesa sobre nosotros y nos alzaremos nuevamente a la luz, al amor y a la libertad, aplastando en sus escombros a todos los bárbaros coaligados que ya creían sin savia a nuestro vetusto tronco.

SAÚL LUTZELSCHWAB.

LOS DRAMAS SILENCIOSOS

La caída de la tarde

Juan, sudoroso, encorbado sobre la humeante gleba, rompía con la azada, los compactos terrones que rodaban a sus pies. De pronto se irguió, al oir la autoritaria voz del amo que lo increpaba.

Juan era corpulento. Su espalda se alzaba en los omoplatos formando nudosos macizos de nervios, y sus brazos, largos y musculosos, parecían, descarnados por la dura tensión de la brega porfiada y brutal. Al erguirse presentó el pecho poderoso y velludo que alentaba como un fuelle de fragua y de la boca entreabierta se escapó silbante el vigoroso resuello.

Descansó las gigantescas manos sobre el mango de la azada, que se afirmó con fuerza en la húmeda tierra, y con la sumisión del siervo, escuchó amorrado los apóstrofes del irascible señor que, señalando la rastrojera, le exigía razón de una injusta holganza.

El mozallón, desconcertado, repetía, una y otra vez, apropiándóselas, las punzantes ironías que oía.

—¡Qué no gano el pan que como! ¡Qué soy una bestia!... ¡Qué doble el lomo!... y anonadado, paseó la vista por la tierra destrozada que tenía a su espalda y que se prolongaba hasta unos lejanos maizales.

Tres hombres, trabajando sin descanso, no habrían podido hacer otro tanto. El gañán lo comprendió así y, herido en su amor propio, se atrevió a decir.

—No hay otro, señor... no hay otro que haga lo que yo. Y sonrió extendiendo el brazo con cansado ademán por las revueltas tierras que había abonado con su sudor. Después, le dejó caer con desaliento, sonriendo siempre, como queriendo humanizar a la fiera con la servil mansedumbre de su actitud.

El amo exasperado se revolvió colérico:

—¡Ladrón!—gritó—¿Te atreves a negar la que ven mis ojos?

Se había aproximado, acercándose al mozo, que hipaba y sonreía mansurrón, con la inocente despreocupación del idiota que lo afronta todo sin a-

BROCHAZOS

CACAREOS

Así como en los cobardes es proverbial la fanfarronería, en los perezosos es corriente oír elogiar la virtud del trabajo. No hay un solo burgués parásito que no exalte esa virtud porque sabe cuantos beneficios reporta a su clase, a la clase de los que no trabajan; ni hombre terrible, de esos que hacen del coraje un culto predilecto, que no sea una gallina. ¿Gallinas cacareadoras, pero estériles, que anuncian todas las mañanas un huevo y ponen, en cambio, un poco de viento.

El símil es aplicable, como a nadie, al pelele que lucubra en «La Protesta» sobre lo eterna, inacabable, aburridora y aburrida cuestión de la mayor amplitud del movimiento, de su pujanza e intensidad, pues nunca se le encuentra en ninguna parte donde haya necesidad de poner el hombro para empujar el pesado carro de nuestras actividades, obligados a rodar sobre los más formidables obstáculos y merced al esfuerzo de los más diligentes y menos charlatanes. Será porque esos «servicios» no se pagan y aún suelen ocasionar muchos dolores de cabeza, además de los habituales dolores de estómagos que son clásicos en quienes deben desafiar las contingencias de la lucha para sobrevivir, por no ser aptos para burócratas o repugnarles la profesión. El esfuerzo más costoso lo hace el cuitado—al decir de una publicación gremial que tenemos a la vista—todos los días, y durante pocos minutos, «en el fondo de la casa».

Y en otras partes, añadiremos nosotros. Desde hace un año acá, no es raro verlo—a través del ojo de la cerrudura, pues a esos sitios no pueden penetrar más que los fieles... muy fieles—presidiendo los cenáculos de conspiración contra los compañeros malquistos con su persona de canónigo irascible, que no tolera ni un grito en el templo librado a su custodia. Organizó estos últimos tiempos una serie de cónclaves para decidir en definitiva de la suerte de unos cuantos herejes; y, por supuesto, como en esos actos todo se resuelve por unanimidad, la heregía aumentó desde entonces que es un horror, debido a la malnadada intromisión de infieles en las reuniones de cardenales, que hubieron de requerir su correspondiente excomunión por atrevidos. Esa debe ser «la propia obra», esa obra a la que dedicó salmos de gloria en el sermón de la otra mañana. Que presenten «algo superior», dice más o menos, con una ufanía digna de un idiota o un cínico. ¿Pero quien lo ha hecho todo aquí, pobre gato de Angora, inhábil y tímido para arriesgar esfuerzo alguno en pro de la labor común? ¿Si ese movimiento que tanto elogia, porque teme quedarse sin él el día menos pensado, ya estaba hecho antes que apareciera en escena el ambulante actor, en pos de una contrata por los caminos del mundo?... Y desde entonces fueron siempre los mismos héroes anónimos quienes lo animaron con sus más caros afanes, llenando las cárceles con su carne mártir, no el angurriento percibidor de jornales, que supo siempre esquivar su abotargado pedazo de humanidad a las persecuciones. Recuérdese el episodio de marzo de 1919, cuando la reacción reanudó su ofensiva contra los anarquistas. Entonces el gato lucio, pero tímido, corrió a esconderse debajo de la cama, después de dar a publicidad un documento de corte jurídico que casi justificaba las tropelías policiales en nombre del derecho «histórico», el derecho del más fuerte, alrededor del cual «La Vanguardia» tejió una corona de ditirambos, observando que si los anarquistas se comportaran con igual «sensatez» en todos los casos, el movimiento obrero del país estaría a cubierto de los vandalismos autoritarios. Fué el pobre y vituperado Acha —vituperado por el más vituperable de cuantos tipos de ínfima moralidad pasaron por nuestro campo—a hacerse cargo de «La Protesta» desde esta zona remota y abrupta del país, en momentos borrascosos, cuando se corrían serios peligros, y cuando mejor se demostraba tener convicciones, cosa muy secundaria para el personaje motivo de estas líneas, que le sirven sólo en períodos de calma para justificar la profesión...

Se le antoja que las huelgas de este período, determinadas por una serie de factores extraños a su prédica de botarate, cristalizado en formas de dialéctica, que repite un día, y otro y un año y otro, los mismos sonsonetes, sin avergonzarse de su esterilidad, de su agotamiento mental, seco de cerebro como lo estuvo siempre de corazón, son obra suya, cuando si hay algo que lo espante es el anuncio de una huelga, temeroso de que cualquier reacción lo lance del puesto que ocupa, por unos meses, si el movimiento readquiere aquella su vieja acometividad que lo distinguiera entre todos los del mundo.

Por especulaciones, contempla receloso a esa manifestación de nuestras luchas, como por razones idénticas le da lengüetazos al «antorchismo» ahora. Necesita rehabilitarse de antiguos pecados y los descarga sobre otros, proclamándose inocente de toda culpa, en jornadas pretéritas para librar al movimiento de una pesadilla que lo venía angustiando desde hace veinte años. Coincide ahora con sus enemigos de toda la vida, confirmando lo que siempre ellos han dicho en tono increpante: que fueron víctimas de «un atropello autoritario», de «una resolución antianárquica», refiriéndose a los acuerdos de la Asamblea Regional de agosto de 1924.

Es que ya pasó todo peligro de que la farándula «antorchista» saque a luz su órgano diario. Lo demás, el trastorno que ella representa para el desarrollo de las actividades comunes, es poca cosa para el que, antes de nada, mira para el bolsillo de los otros y no para el corazón.

Y los setenta y tantos delegados que votaron aquella resolución ¿qué piensan? Se conforman que desde «La Protesta» se les esté diciendo un día sí y otro también, que fueron unos pobres instrumentos?

¡Qué barbaridad! A que tiempos hemos llegado ¡oh, señor!

TRIPOTAJES

Toda una Sociedad de Oficios Varios, en Necochea, parece haberse tomado el trabajo—¡qué activos sus componentes!—de seguir en corporación los pasos de un militante para ver si era cojo, zambo o patizambo.

Y al final, si meses después no le dicen desde «La Protesta» que era un adefesio, ellos no le descubrían sus defectos, pues ni por compasión aludieron a ellos, estando allí el mencionado cuando era la única oportunidad de hacerlo y no esperar a que se marchara para ponerse a gruñir por cuenta ajena. Pero esa declaración tardía de Oficios Varios, estaba convenida y de esto descuenta el lector que haya puesto los ojos sobre las asnadas del «antorchista» Pierrestegui incitando a que hablaran a su suegro, suegra, cara mitad y allegados políticos que forman una legión y pertenecen a la entidad referida. Por esas razones, se presenta al meterete «antorchista» como un santo varón después de habérsele informado allí al mismo Acha que era un «antorchista» recalcitrante y que si actuaba en un grupo forista era por haberse ligado por lazos de familia a un viejo militante de la localidad.

Pero la hilacha «antorchista» del Pirro, ese, quedó bien a la luz en aquel primer aullido de «La Protesta» contra Acha ¡donde se lamentaba de que también haya hablado mal allí de«La Antorcha»!

Se cuece cada tripotaje por ahí que huelen de un modo apestante hasta a distancias inmensas.

¡Y aún se atreven a llamarnos secuaces de Acha, cuando no los tiene mejor Arango que esos «ne...o...cochinos»!

¡Qué triste papel desempeñan algunos hombres!

EXPLOTANDO GLORIAS BARATAS

Nos extrañaba que Gabriel Biaggiotti tardara tanto en aprovechar una nueva ocasión para demostrar su fidelidad al oficialismo. Este camarada es muy celoso de su gloria, una gloria ganada al precio de su incondicionalismo tradicional a la familia que nos gobierna, como la ganan entre nosotros cuantos sanchos balconean la labor ajena discurriendo. Porque Biaggiotti no tiene en su historia ningún antecedente que lo acredite como militante más o menos activo. Su labor fué únicamente pontificial, y su paso por nuestras actividades, brevísimo

Como a todos los demás a quienes se tienen en «La Protesta» como elemento de reserva para necesidades menores, se siente allí por ese pobre viejo un desprecio olímpico.

Si nosotros quisiéramos insultarlo como lo hace él, con una iracundia que no se aviene con sus pretensiones de hombre serio y probo, diríamos que ese desprecio se lo merece.

Pero no caeremos en el vicio de nuestro detractor. Si su conciencia no lo acusa de que ha sido injusto al presentarnos como instrumentos de la burguesía, será porque no la tiene. Y al que no tiene conciencia es inútil reprocharle sus malas acciones. Las cantinelas de conciliación y otras zarandajas a que recurre para justificar sus injurias, son también expedientes de Musolini para sojuzgar al pueblo que oprime y maltrata.

Por lo demás, poco ha de saber lo que ocurre y no puede estar, por lo tanto, en las mejores condiciones para opinar, un hombre entregado a la atención de su negocio, pues en eso también Biaggiotti nos gana a nosotros, presuntos «agentes» al servicio de la burguesía, que no obstante el rol que nos atribuye ninguno ha podido establecer un mal mostrador, y eso que algunos hemos también envejecido en estas lides. Discúlpenos el cargo, pero es necesario que esa consecuencia de que tanto se pirria, sea efectiva y no teórica únicamente. Nosotros los «inconsecuentes» ni tenemos negocio, ni casamos a nuestras hijas, y el camarada Biaggiotti, no sólo las educa para ser como las demás mujeres, sino que las acompaña a las ceremonias casamenteras. Esto lo sabe bien el majadero que desde «La Protesta» explota su gloria barata, haciéndole locubrar zandeces contra nosotros, pues hace mucho que requerido por el Consejo Federal para participar en dos actos de propaganda en el interior, sólo aceptó concurrir a uno cerca de la capital, dado que el casorio de una de sus hijas le exigía el cumplimiento de un deber burgués y rutinario: asistir a los esponsales.

Esto se llama, camarada Biaggiotti ir por lana y salir trasquilado.

———«o»———

Los pobres son tontos

Una madre pobre reprendió a su hijo porque intentó robar una naranja del canasto de un vendedor ambulante.

—¿Qué haces, hijo? ¿No sabes que no se puede tomar éso?

—¿Porqué, mamá?

—Porque esas naranjas no son tuyas.

—Pues aquel niño bien vestido que está allí, tiene una...

—Pero no la robó como quieres hacer tú; la compró con su dinero.

—¿Y dónde es que dan dinero?

—El dinero no lo da nadie; se gana trabajando.

—Entonces. tú, mamá, que trabajas todos los días, debes tener mucho dinero para comprar naranjas.

—No, hijo, si yo lo tuviera te compraría algunas otras cosas ademas del pan.

—¿Entonces porqué la madre de

---

larma ni temor.

Señor y vasallo estaban frente a frente.

Para dominar al labriego, el amo hubo de empinarse sobre sus ferrados borceguíes de monte.

Juan, inconmovible, lo dejó hacer, hasta el punto que el vaho de su aliento borbotaba sobre la faz congestionada del tirano.

Se consumó la agresión, que fue brutal; pero el golpe, a pesar de lo brusco de la acometida, ni aun hizo vacilar el pesado corpachón del gañán.

Después de la afrenta, el amo, amenazador, insolente y confiado, lo miraba de hito en hito. Era el triunfo del vasallaje.

Por la ruda frente del campesino cruzó la pavorosa sombra del crimen.

La rebelde y nativa inteligencia a las sangrientas revanchas sacudió su alma ingenua con el escalofrío de la incertidumbre y, repentinamente, sus callosas manazas, crispándose voluntariosas, mordieron, como unas tenazas, el robusto cuello del amo, que deslizándose moribundo a sus pies, se prosternó, como en tardío perdón de culpas expiadas.

Sobre la tierra, aventada por la brisa vespertina, pasó sereno, como el eco de la montaña, un clamor de lucha redentora, que fué a perderse en los encumbrados picachos de la sierra...

ENRIQUE ZAS.

Actividades locales

POR SIMON RADOWITZKY

La F.O.P.S. marcha a la vanguardia en esta agitación

CRONICA DE LOS ACTOS REALIZADOS

OBREROS CARPINTEROS

Continuando la campaña de agitación pro libertad de Simòn Radowitzky, la Sociedad de O. Carpinteros, Muebleros y Anexos, realizó una conferencia el martes 25 de Octubre a las 18 y 30 en el cruce de las avenidas San Martín y 25 de Mayo.

Ante una concurrencia que fuè aumentando poco a poco hasta llegar a más de 200 personas, hablaron los camaradas Guevara, Tomàs, F. Fernández, Gioscio y Aliaga, quienes historiaron los sucesos de mayo de 1909 y reivindicaron el acto justiciero de Simón Radowitzky. Describieron los martirios que nuestro camarada soporta desde hace 18 años, incitando a todos los trabajadores a la huelga general para exigir la libertad del héroe invicto de Ushuaia. La concurrencia se mostró muy animosa y acogió con marcado espíritu de simpatía las palabras de todos los camaradas.

Se repartió gran cantidad de periòdicos y folletos.

Los actos de la F. O. P. S.

La F. O. P. S. realizó otros dos actos pro libertad de Simón Radowitzky. El primero se efectuó el jueves 27 de octubre en Entre Rios y Av. España, él que a pesar del fuerte viento que corría, estuvo regularmente concurrido.

Hablaron los camaradas Gioscio, Pérez y Aliaga, quienes relataron los antecedentes del acto valiente y reparador de Radowitzky insistiendo en la necesidad de un movimiento general en la región a fin de arrancarlo del presidio. Destacaron la grandeza de espìritu de Radowitzky y dijeron que el pueblo no debe dejarse ultrajar y asesinar impunemente y saber repeler los ataques de todos los tiranos que pisotean el mayor tesoro de los hombres: la libertad. Todos los asistentes exteriorizaron sus simpatías por el hecho que llevó a Radowitzky al presidio. alentàndonos así a proseguir la campaña emprendida.

La 2.a conferencia se realizó el viernes 28 de octubre en Av. 9 de Julio y Salta, asistiendo una concurrencia muy crecida. Hablaron los camaradas Gioscio y Aliaga, los cuales relataron los sucesos de mayo de 1909, haciendo resaltar el sentimiento de repudio que surgió de la clase trabajadora contra el coronel Falcón, el que dió fuerzas al brazo vengador de Radowitzky.

* * *

La F. O. P. S. ha realizado un esfuerzo digno de mención en este segundo ciclo de conferencias pro libertad de Simón Radowitzky. No ha quedado un solo departamento circunvecino a la ciudad, en el que la voz de los oradores de la F. O. P. S. no haya sido oída en el breve lapso de 2 semanas, sin que por eso se hayan dejado de realizar asambleas de sastres, carpinteros, metalúrgicos y Oficios Varios, fuera de las reuniones del Consejo y comisiones administrativas de sindicatos. Por primera vez la F. O. P. S. ha realizado dos conferencias diarias a la misma hora y en distintos lugares. Se perseguía el laudable propósito de que toda la clase trabajadora de San Juan, se enterase del porqué Simón Radowitzky hace 18 años que está enterrado en vida; del objetivo de libertarlo que se persigue por medio de la huelga general que se tendrá que declarar en breve y del otro inmediato de cooperar al mitin regional que se efectuó el domingo 13. En verdad que estos principales propósitos han sido alcanzados y los camaradas de la F. O. P. S. bien pueden gozar de la satisfacción del deber cumplido.

No ha de decaer tampoco este bello movimiento de agitación por un fin tan humano y querido como es el de ver en libertad al «Mártir de Usuhaia» y a tal efecto la Provincial continuará su campaña para que la clase trabajadora de San Juan esté preparada para encarar una lucha seria cuando las circunstancias así lo exijan.

EN TRINIDAD

El jueves 3 de noviembre a las 18 horas se realizó una de las primeras conferencias del 2.o ciclo, en los lotes Putelli.

Hablaron los camaradas Guevara, Tomás, Gioscio y Aliaga ante un elevado número de oyentes, que, como en las demás conferencias, manifestaba su adhesión por medio de aplausos prolongados y repetidos.

El viernes 4 de noviembre a las 21 horas se realizó la 2.o conferencia en Mendoza y Moreno.

Hblaron los camaradas Fernández, Gioscio, Aliaga y Tomás, ante una vasta concurrencia compuesta de trabajadores y mujeres.

CIUDAD

El jueves 3 de noviembre a las 18 horas se realizó otra de las primeras conferencias del 2.o ciclo en Entre Rios y Jujuy.

Gran cantidad de trabajadores rodearon la tribuna de la F. O. P. S., la que fué ocupada por los camaradas Fernández, Pérez, Genini y Centeno. Quienes explicaron los motivos de esta campaña por la libertad de Radowitzky. La concurrencia alcanzó a más de 200 personas de toda condición social.

La 2.a conferencia se realizó el viernes 4 en 9 de Julio y San Martín a las 21 horas dirigiendo la palabra los comaradas Guevara, Pérez y Genini.

SANTA LUCIA

El miércoles 9 de noviembre a las 18 horas se efectuó una conferencia en este departamento en Lotes Yornet.

La concurrencia bastante numerosa escuchó con atención la palabra de los camaradas Briggs, Fernández, Pérez y Tomás.

DESAMPARADOS

El mismo día a la misma hora se realizó otra conferencia en este departamento. Hablaron los camaradas Guevara, Gioscio, Genini y Aliaga. Asistieron cerca de trescientas personas, las que escucharon muy entusiasmadas a los compañeros que ocuparon la tribuna, quedando una impresión bastante grata en el auditorio.

CONCEPCION

Se efectuaron dos conferencias en este departamento. La 1.a, el jueves 10 a las 21 horas en la «Esquina del Toro». Tuvo un éxito rotundo. Un auditorio numeroso compuesto en su mayoria de trabajadores.

Hablaron los camaradas Flores, Fernández, Genini y Aliaga, recibiendo todos muestras de adhesión de la numerosa concurrencia.

La 2.a, se realizó el viernes 11 a los 21 horas en Mendoza y Chile ocupando la tribuna Briggs, Fernández, Genini y Aliaga. Asistió numerosa concurrencia, habiendo ocurrido un pequeño incidente con varios pernonajes cantonistas, ebrios consuetudinarios, que intentaron interrumpir la conferencia sin poder lograrlo.

CIUDAD

La 3.a conferencia en la ciudad se realizó el jueves 10 a las 21 horas en 25 de Mayo y Catamarca.

Con asistencia de más de 300 personas entre las cuales menudeaban las del sexo femenino, abrió el acto el camarada Tomás continuó Gioscio y finalizó Pérez, los que expusieron ampliamente los determinantes de esta campaña, incitando a los trabajadores allí presentes a prepararse para una huelga general por la libertad de Radowitzky.

La 4.a conferencia se realizó el viernes 11 a las 21 horas en Laprida y Caseros,. Hubo más concurrencia que en la anterior y hablaron los mismos camaradas.

---

aquel chico, en vez de pan le compra naranjas?

—No, muchacho, le compra pan, naranjas y muchas otras cosas.

—Será entonces por que la madre trabaja más que tú.

—No, al contrario, esa señora no trabaja nada.

—¿Y si no trabaja, cómo es que tiene tanto dinero si es que se gana trabajando?

—Porque para ella y las de su clase, que son las gentes ricas, lo ganamos nosotros los pobres con nuestro trabajo.

—Ah! ¿y éso?

—Eso es que los pobres somos unos tontos.

COSME MANRRIQUE.

La velada del 15 de octubre

Una fiesta del espìritu y un exponente de compañerismo resultò la velada del 15 de octubre, realizada por la S. de Obreros Carpinteros, M. y Anexos en conmemoración del 13 aniversario del fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia. El cuadro de aficionados de la F. O. P. S. interpretó con mucha justeza la valiosa obra, «M 'Hijo el Dotor», llegando a emocionar hondamente a la numerosa concurrencia.

En un entreacto hablò el camarada Gioscio sobre el tema anunciado, Ferrer y su obra, destacando los valores del mártir de Montjuich como pedagogo y como revolucionario.

La familia proletaria de San Juan que simpatiza con lo F. O. P. S. concurrió en buen número a este acto, habiendo pasado varias horas de esparcimiento espiritual al mismo tiempo que ha contribuído al robustecimiento de la propaganda.

Administrativas

Cantidades Recibidas

Ciudad.—Por suscripciones cobradas $ 19.60; venta de ejemplares $ 8.80

Avellaneda.—J. Delpiano. Por pago de paquetes $ 4.00.

Rosario.—J. Penina. Por venta de ejemplares y suscripciones cobradas $ 8.20.

San Rafael.—Santiago Bueno. Por suscripciones cobradas 27.80.

25 de Mayo.—N. Corrales. Por venta de ejemplares y suscripciones cobradas $ 8.00.

Avellaneda.— B. Sobredo. Por pago de paquetes $ 5.00.

Media Agua. N. N. $ 1.00.

La Plata.—V. Rodriguez. Por pago de paquetes $ 10.00.

Rosario.—Valencia. Donación $ 1.00.

COMITÉ PRO PRESOS Y DEPORTADOS

(SAN JUAN)

Comunicamos a los organismos que integran la F. O. R. A. y al proletariado en general, que en lo sucesivo toda correspondencia para este Comité se dirija a Fernando Fernández. Valores a Segundo Montenegro a Mendoza 110.

EL SECRETARIO.

CONCURRA...

a las conferencia que realiza la F. O. P. S. por la libertad del "mártir de Ushuaia" Para el viernes 18 hay organizados dos actos públicos uno en Trinidad y otro en Santa Lucía.